

## NOTAS

### DOS OBSERVACIONES SINTACTICAS

En un estudio de J. González Muela <sup>1</sup> se lee: "Siendo una característica de la lengua española la preferencia por las expresiones con sujeto personal, rehuendo la oscura expresión impersonal sin sujeto, se explica que *estar* haya ganado terreno a *ser*". Creemos que son manifestaciones de tal característica o tendencia:

a) El convertir en sujeto el complemento de una oración impersonal.

b) El poner a la cabeza de la oración un demostrativo más o menos vaciado de su contenido déictico y convertido o en proceso de convertirse en mero instrumento gramatical, en el sujeto ficticio (*Scheinsubjekt*) que poseen algunas lenguas como el francés, el inglés y el alemán.

Del primer caso es ejemplo un tanto sorprendente a primera vista, pero sin duda no muy raro ni limitado a una sola región hispanohablante, el siguiente pasaje de Delia Fein P.: "El conquistador español no es posible que pudiera asimilar el caudal sortilego del vocabulario extraño" <sup>2</sup>. Aquí el orden esperado, el que se miraría como más lógico y normal, acorde con las normas gramaticales cultas ("No es posible que el conquistador español pudiera...") y que habría que analizar como una oración impersonal, sin sujeto, con una proposición subordinada compuesta de sujeto y predicado expresos como complemento, se rompe violentamente, y el sujeto, muy conspicuo y prominente, de la subordinada pasa a encabezar la oración principal, al menos formalmente, al colocarse al principio de ella, y lo hace también, sin duda, en la mente de la autora que piensa al conquistador español como el sujeto de un no poder, personalizando así la expresión general e impersonal *no es posible que*. Es cierto que la oración muestra un equilibrio inestable y exiguo y que el lector no escapa al sentimiento de que algo hay en ella que intranquiliza e incomoda. Indudablemente tal sentimiento tiene su fuente precisable: la mezcla de

<sup>1</sup> Ser y estar: *enfoque de la cuestión*, en *Bulletin of Hispanic Studies* (Liverpool), XXXVIII (1961), pág. 10.

<sup>2</sup> *Valores interjeccionales*, en *Boletín de Filología* (Montevideo), t. V, núms. 37-38-39 (marzo-junio-septiembre de 1948), pág. 451.

dos formas sintácticas, la personal y la impersonal, de manera tal que la decisión sobre a cuál de ellas pertenece la cláusula examinada resulta difícil, si no imposible de realizar.

El segundo caso lo ejemplifica la construcción frecuentemente oída por mí en los últimos tiempos en el habla familiar de Bogotá y de otras regiones del país, en todos los niveles socio-culturales, y que se puede documentar también en obras literarias, como se verá por algunas citas que transcribo. Ordeno los ejemplos según el grado de 'vaciedad' de contenido deíctico-pronominal y por tanto de cercanía a un puro instrumento gramatical de sujeto o muletilla que indica el comienzo de una oración y que por lo tanto puede, en la evolución histórica, tornarse en símbolo permanente del sujeto <sup>3</sup>.

"Eso todo está hecho ya y los votos de estos ñeros ni siquiera los cuentan" (EULIDES JARAMILLO ARANGO, *Un campesino sin regreso*, Medellín, Bedout, 1959, pág. 185). [Aquí es todavía posible la interpretación de *eso* como un demostrativo, aunque entonces habría que esperar *todo eso*].

"Eso no paga sacar tiquete, hombre" <sup>4</sup> (en Marquetalia, Caldas).

— ¿Y la partida de defunción?

— *Eso* lo expido yo <sup>5</sup>, pero vale diez pesos" (F. PONCE, *La Castaña*, Bogotá, 1959, pág. 138).

"*Eso* lo voy a tener es todo el día montado en el durazno".

"*Eso* es el agua lo que le da mal sabor al café".

"*Eso* cómo se ponían a echar chistes".

— Será mejor llevarlo al pueblo a donde el doctor.

— *¿Eso* para qué? A Jesús María lo llevamos, se gastó lo de la consulta, y siempre se murió [...].

— *Eso* de todas maneras se muere" (F. PONCE, *La Castaña*, pág. 143).

"Todos nos hemos visto ahogados y ya ni le provoca a uno salir al pueblo. *Eso* lo mejor será hacer unos convites entre los vecinos pa llevar unas vigas bien lempas" (EULIDES JARAMILLO ARANGO, *Un campesino sin regreso*, pág. 96).

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

Instituto Caro y Cuervo.

<sup>3</sup> Véase E. RICHTER, *Das Scheinsubjekt "es" in den romanischen Sprachen*, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, XXXIX, pág. 739: "in jeder Sprache, die über ein Neutrum der 3. Person verfügt, liegt die Entwicklung des *es* in Keime vor". Comparando las construcciones españolas que menciona RICHTER, *art. cit.*, pág. 740, "*esso es curioso, que...*", "*eso no anda bien...*", se ve que las frases con *eso* usuales en el habla colombiana actual representan un paso adelante en la misma dirección que las estudiadas por Richter.

<sup>4</sup> Los ejemplos sin indicación de fuente literaria pertenecen al habla viva.

<sup>5</sup> La presencia de *eso* en esta frase quizá deba explicarse en parte por la posposición del pronombre sujeto y la consecuente necesidad que el hablante siente de poner antes del verbo algo que represente al sujeto, el *es* sintáctico que, según RICHTER, *art. cit.*, pág. 741, "surge cuando el verbo se pone al comienzo de la oración en las lenguas en las que sujeto-verbo se ha convertido en un grupo inseparable".